

Veamos con reserva a las reservas

Alfredo Acle Tomasini©

La mayor parte de los ciudadanos no conoce de economía. Sin embargo, están expuestos a información económica que interpretan con base en los conocimientos que tengan sino es que aplicando el sentido común. Pero este proceso no garantiza que entiendan aquello que se les informa al grado de poder analizarlo o de cuestionar su veracidad y relevancia, por lo que corren el riesgo de malinterpretar o sacar conclusiones equivocadas que pueden influir en sus opiniones y decisiones personales. Un ejemplo de esto es cómo se interpreta que las reservas internacionales estén en marcas históricas.

Con cierta frecuencia se escucha que con reservas superiores a los 130 mil millones de dólares resulta absurdo que el gobierno no las use para impulsar el desarrollo económico o pagar la deuda externa. Por ende, se plantea como inexplicable que ante el pobre desempeño económico y los problemas de seguridad, no exista la voluntad para utilizar esos recursos que, según algunos, pertenecen a la nación.

¿Son los activos del Banco de México propiedad del gobierno? No, Banxico es una persona de derecho público con total autonomía y cuyo fin primario es mantener el poder adquisitivo de la moneda para lo cual regula su emisión y circulación, la intermediación, los servicios financieros, el mercado cambiario y los sistemas de pago.

¿Qué son sus reservas internacionales? La diferencia entre la totalidad de los dólares que entran y salen del país por cualquier concepto y que circulan en el sistema financiero. Si ellas aumentan es indicativo de que recibimos más dólares de los que enviamos al exterior y viceversa. Las reservas aseguran la libre convertibilidad del peso en otras divisas.

¿Por qué han aumentado tanto? Su crecimiento obedece a un incremento notable de la inversión extranjera en la Bolsa, incluso superior al monto que requerimos para financiar el crónico saldo negativo entre lo que importamos y exportamos. Basta mencionar que de 2007 al primer trimestre de 2011 las reservas aumentaron en 54 mil millones de dólares, mientras que en ese lapso los recursos de extranjeros invertidos en valores financieros – en el mercado de dinero fundamentalmente – crecieron en 50 mil millones de dólares.

¿Qué las reservas hayan rebasado los 130 mil millones de dólares implica que la economía es fuerte? No necesariamente. Para analizar lo que significa dicho monto es importante entender cómo se generó. Si ellas hubieran crecido como resultado de saldo favorable en nuestro comercio internacional – como sucede con China – no habría duda en decir que ese volumen reflejaría una economía sólida y competitiva. Pero éste no es el caso mexicano, porque aun con las exportaciones de petróleo, nuestra balanza comercial ha sido deficitaria en los últimos diecisiete años. De hecho en ese lapso, el déficit en la balanza comercial no petrolera ha podido ser compensado parcialmente y en una proporción decreciente con exportaciones de hidrocarburos,

lo cual refleja nuestra fragilidad ante una caída en el precio del petróleo; cuando desciende se recaudan menos impuestos y hay menos dólares para cubrir el déficit comercial.

¿Cómo debemos interpretar lo anterior? Seamos claros, por la vía el comercio no estamos siendo capaces de generar los dólares que requiere nuestro desarrollo, problema cuya solución se aplaza y paradójicamente se complica al ingresar capitales financieros de corto plazo que se instalan temporalmente en el país estimulados por las tasas de interés. Mientras un CETE a 90 días rinde 4%, un bono del Tesoro de EEUU paga casi cero. Incluso la revaluación del peso le ha beneficiado al especulador, porque con los mismos pesos que metió puede ahora comprar más dólares. Lo curioso es que en mayo México tenía invertidos 27 mil millones de dólares en valores del Tesoro.

¿Pero la revaluación del peso agudiza la falta de competitividad? Justo éste es el efecto paradójico que provoca el ingreso masivo de capital financiero, atrapándonos en un círculo vicioso como si a una persona obesa se le diera una dieta rica en grasas.

¿Qué podemos concluir?

Por años la economía mexicana se ha gestionado con el criterio de un contador y no con la visión de un financiero. Se asume que los equilibrios son síntoma de fortaleza y no se ve que debajo de las aguas tranquilas existen remolinos y grietas. Sí hay 130 mil millones de reservas pero más de la mitad es inversión extranjera en Bolsa; sí hay equilibrio fiscal pero eso no significa solidez si crece el número de pobres, el ingreso familiar disminuye y no se logra un desempeño económico que por la vía comercial y no por la financiera, genere las divisas que permitan financiar el desarrollo del país. Lo demás son equilibrios contables; que las cuentas cuadren aunque todo penda de un hilo.

Twitter @AcleTomasini